

doos la práctica de la devocion à la Santisima Virgen. Dadme un instante mas de atencion.

TERCERA PARTE.

LO he dicho ya, christianos oyentes, y me acuerdo de ello: Apenas hay en el mundo quien no haga profesion de ser devoto de la Santisima Virgen; ahora digo mas, y añado con dolor; pero sin recelo de contradecirme, que hay muy pocos en el mundo que sean devotos de la Santisima Virgen. Me explico, y vosotros convendreis conmigo en lo dicho. Ay de mi! Con que infeliz artificio ha llegado el Demonio à conseguir engañarnos, y hacernos inutil uno de los mas eficaces medios de salvarnos! Quántos errores hay en nuestras preocupaciones! Quántas ilusiones en nuestro corazon sobre esta materia! Quántas devociones falsas! Quántas devociones engañosas, y quimericas! Quán poca devocion sólida,
real,

real, y verdadera! La verdadera devocion à la Madre de Dios debe ser constante; la nuestra no es mas que pasagera. La verdadera devocion debe ser interior; la nuestra toda es superficial. La verdadera devocion debe ser activa; la nuestra es enteramente ociosa. Qué inmenso fondo de instrucciones, si no temiera abusar de vuestra paciencia!

Nuestra devocion debiera ser constante, y no es mas que pasagera. Quién en su niñez, y en los primeros años de su juventud no ha venerado con un culto particular à la Santisima Virgen? Mas quién ha sido inviolablemente fiel, perseverando en las prácticas de su educacion? Quántos buenos ejercicios abandonados, promesas violadas, resoluciones olvidadas! Se le ofrecen votos en la violencia de una enfermedad, en la incertidumbre del suceso de un pleyto, por la conservacion de un hijo, por salir de un mal paso, por concluir un negocio de consecuencia. Todo es pensar en Maria,

todo es invocarla, mientras hay necesidad de su asistencia. Se ha salido del peligro? Se ha conseguido lo que se pedía? Se olvida de la bienhechora, y de los beneficios. Todo lo dexamos por ligereza, y por inconstancia. Se reza por algun tiempo exactamente en honor suyo un numero de oraciones determinadas; se visitan fielmente, y con regularidad sus Iglesias. La sujecion llega despues à ser molesta, se falta una vez à ella con pretexto de ocupacion, la segunda con pretexto de la salud, la tercera con pretexto del mal tiempo, ò de malos caminos. Se ofrece una bagatela; una conversacion inutil, pero gustosa; la pereza, y el descuido nos detienen: finalmente lo dexamos todo por ligereza, y por inconstancia. Imponese uno la obligacion de ayunar todos los Sabados, de comulgar en todas las festividades de la Santissima Virgen: el mismo mes, el mismo año que vió comenzar este santo exercicio, lo vé acabar. El gusto de la novedad se pasa, el fervor se

en-

entibia, la mortificacion nos parece incommoda, y dañosa, los Sacramentos piden demasiada preparacion, y cuidado, la mala inclinacion vuelve à llamar, y se le obedece, lo dexamos todo por ligereza, y por inconstancia. Quiere uno ser de estas piadosas Congregaciones, que están especialmente consagradas à Maria, se empena pública, y solemnemente en servir-la. Pero quánto tiempo dura la puntualidad de asistir à las Juntas? Tanto quanto gustan los exercicios, y tanto quanto la virtud se mantiene. Al principio se busca à Dios, y à su Santissima Madre, con el tiempo nos llevan la vanidad, el amor proprio, la costumbre, y quizá un poco de complacencia interior, ò un mucho de respeto humano: Luego no se dexa ver en ellas sino de tarde en tarde, por casualidad, por capricho, por los compañeros, por pasar el tiempo, porque los demás lo hacen, porque no se sabe qué hacer. Luego entra el disgusto, la disolucion, la corrupcion del corazon inducen otros

ha-

habitos; finalmente se cansa de oír siempre encargar lo que no hace, y lo que está resuelto à no hacer. Todo lo dexamos por ligereza, y por inconstancia: *Gentes apostatrices quae recesserunt à me::: ipsi praevaticati sunt pactum meum.*

Nuestra devocion debiera ser interior, y es toda superficial. Se veneran las imagenes con ardiente cuidado, se emplea liberalmente quanta preciosidad, y primor pueden dar para adornarlas el arte, y la naturaleza; vemos todos los dias llevarlas en triunfo por las calles, y acompañarlas con alegría. De quánta edificacion es todo esto! Mas no se piensa en lo que mereció à la Virgen los cultos que recibe en la tierra, y se piensa mucho menos en hacerse digno de verla, y acompañarla en el Cielo; antes bien se arrastran con tranquilidad en su acompañamiento para venerarla todas las iniquidades, é inmundicias de una conciencia, que es un espectáculo horrible à sus ojos. Estas son nuestras
mas

mas santas prácticas. Se hace voto à una imagen milagrosa; se emprende despues una romeria para dar gracias à la Reyna de los Angeles de un beneficio recibido. Obras de justicia, autorizada con el exemplo de los mayores Santos. Mas lo que debiera ser un acto de religion, no es mas que un pretexto, por el qual se suele buscar el extinguir su misma Religion, y afirmarse en la incredulidad. O, Dios mio! No fuera mejor estarse en casa eternamente encerrado? Tal vez de un acto de religion, halla la passion el medio de hacer una partida de recreo, y diversion. La compañía, el viage, el campo, la libertad de que se goza, el estar lexos de la vista de un zeloso, ó cuidadoso, à quien alli no se teme, producen luego la disipacion, la sensualidad, el galantéo, las amistades: qué se yo? Son necesarias despues otras devociones para reparar los desordenes de la que se cumple. Estas son nuestras mas santas
Tom. IV. Ss prác-

prácticas. Se lleva el Escapulario, ò el habitó de la Santissima Virgen; se hace honor de estar vestido con su librèa. Nada más religioso. Esa es una costumbre antigua, respetable, útil, recom- pensada con las mayores gracias de la Iglesia. Pero llevar debaxo de los vesti- dos de Maria un corazón sensual, ambi- cioso, interesado, vengativo, y sobre- poner á los vestidos de Maria quánta su- perfluidad, quánta indecencia, quánto escándalo puede inventar el luxo, la va- nidad, la afectacion, es venerar á la más pura, y mas humilde de las Virgenes. Estas son nuestras mas santas prácticas. Entrán en Congregaciones de piedad, hacen escribir su nombre en las más fa- mosas Cofradías: es esta una señal de ze- lo, que no puede dexar de ser agradable à la Madre de Dios; es una costumbre, que no puede bastantemente encargarse. Pero descuidarse de todas las obligacio- nes esenciales, y dificultosas, que las re- glas de estas piadosas Congregaciones,

imponen; contentandose con alguna ora- cion vocal, que se dice entre dientes, sin atencion, ni respeto, y que las mas ve- ces se dexa; persuadirse sin embargo, que con esto llueven sobre nosotros todas las indulgencias del Cielo; que el Parai- so nos está patente, y abierto; que en adelante podemos vivir sin cuidado, y morir despues en paz, no es una ilusion, una burla, una supersticion, una locu- ra? Con todo, se llama devocion. Estas son nuestras prácticas mas santas. *Populus hic labiis me honorat; cor autem eo- rum longe est á me.* Finalmente nuestra devocion debie- ra ser activa, y es enteramente ociosa. Sería lo sumo del abuso autorizarse con no sé qué sentimientos estèriles de devo- cion á Maria, para descuidarse, y dor- mirse sobre el negocio de su salvacion; contar con una presuncion tan crimi- nal como mal fundada, con que cum- pliendo, aunque de paso, con un exerci- cio de falsa piedad ácia la Virgen, se

queda dispensado delante de Dios de todas las demás obligaciones; y con que la proteccion de la Virgen nos librará infaliblemente de todos los peligros del mundo, de todas las tentaciones de la vida, de los repentinos asaltos de la muerte, de todos los decretos de la Divina Justicia; que de este modo nada tenemos que temer, exponiendonos á las ocasiones, perseverando en el desorden, dilatando siempre nuestra penitencia, acumulando delitos sobre delitos, todo en la confianza de la misericordia de Maria, y de una conversion, que llegará, que se yo cuándo: *Pax erit mihi, et ambulabo in pravitate cordis mei.* Sentimientos tan injuriosos á la Madre de Dios, como lo mas indigno que han dicho de ella los Hereges. Sentimientos, que la despojan de su amor á Dios, de su zelo de la gloria de Dios, de su fervor para los intereses de Dios. Sentimientos, que le atribuyen una necia compasion con los infelices, que no la invocarian, sino para cru-

cificar con mayor libertad á su amado Hijo; pero sentimientos, que ni tuvo, ni tendrá jamás. Porque confundirá, reprobará, perderá á estos pèrfidos devotos, que con una mano le ofrecen el incienso, y con la otra la ultrajan: *De domo mea ejiciam vos; non addam, ut diligam vos.*

Qual es, pues, christianos oyentes, la práctica sólida de la devoción á la Santissima Virgen? La imitacion de sus virtudes, os responde San Bernardo: *Si Mariam diligitis; si vultis ei placere, aemulemini.* Tertuliano lo havia dicho antes: *Summa Religionis est imitari quem colas.* Haced con esto lo que la Iglesia os enseña; seguid los movimientos, que vuestra piedad, y la gracia, os inspiren: me atrevo á aseguraros su mas poderosa proteccion. No podeis aun imitar sus virtudes? Concebid por lo menos, almas pecadoras, un verdadero horror de vuestros desordenes, un sincero deseo de convertirlos á Dios. Llegad asi

asi dispuestos á su trono , con una humilde , pero viva confianza. Romped todas vuestras voluntarias inclinaciones al pecado ; entonces vuestra devocion será sólida , y fructuosa. Si esta condicion falta , muy poco podemos esperar. Querremos que la Santissima Virgen se divida entre los intereses de su Hijo , y los nuestros ? Pretenderemos que nos anteponga en su corazon al que siempre antepuso à todo ? Queriendo ser enemigos de Jesu-Christo , podemos esperar que nos ame. Empleará el poder que recibió de su Hijo en defendernos contra él ? Por mas que esté inclinada , y propensa á favorecernos , no le ataremos las manos , no haremos contra su voluntad , que no pueda ayudarnos , y que se vea obligada á callar ? Trabajemos , trabajemos sinceramente de nuestra parte en reconciliarnos con Dios , al mismo tiempo , que le pedimos , que reconcilie á Dios con nosotros.

Ah , Virgen Santissima , tened piedad

dad de vuestros hijos : no los desamparéis ! Acudimos à Vos con el animo de hallar á Dios. Sed la prenda , y el sello de nuestra reconciliacion. Haced por vuestra mediacion , que hallemos gracia con aquel , en cuya presencia la hallateis Vos la primera ; y que este Divino Salvador , que por vuestro medio se hizo participante de nuestras flaquezas , y de nuestras miserias , nos haga por vuestra intercesion participantes de su felicidad , y de su gloria.

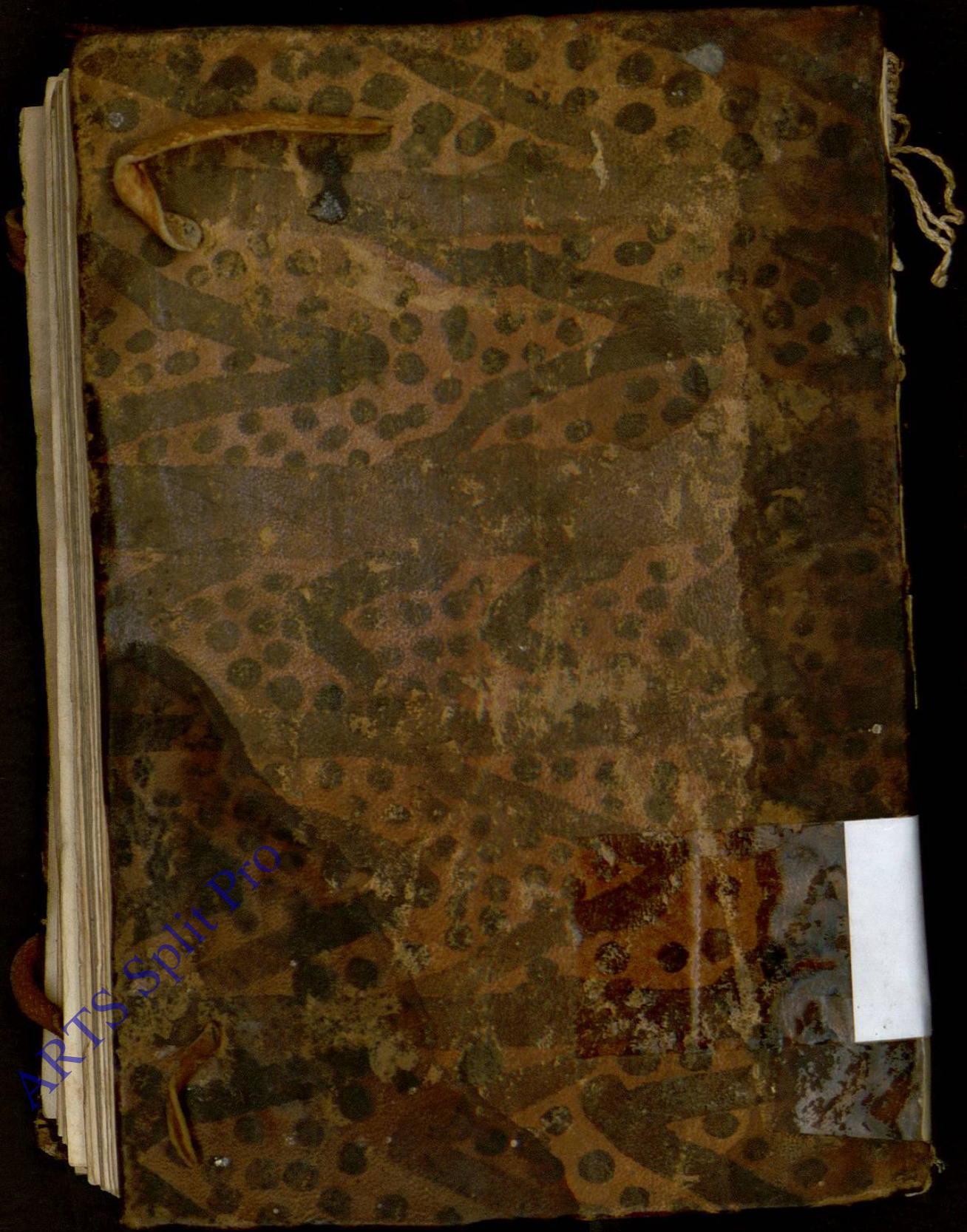
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO

F I N.

... de la Santísima Virgen. 327
dad de vuestros hijos: no los desampar-
teis: Acudimos á Vos con el animo de
hallar á Dios. Sed la prenda, y el sello
de nuestra reconciliacion. Haced por
nuestra mediacion, que hallemos gracia
con aquel, en cuya presencia la hallas-
teis. Vos la primera; y que este Divino
Salvador, que por nuestro medio se hi-
xo participante de nuestras afuerzas, y
de nuestras miserias, nos haga por nues-
tra intercession participantes de su felici-
dad, y de su gloria.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Bols 77 MICROFILMADO 6/7/83

ARTS Split Pro



ARTS Split Pro